

CAMPAÑA INTERNACIONAL PARA LA SALVAGUARDA DE LA PLAZA VIEJA DE LA HABANA

Amadou Mahtar M'Bow

EL 28 de octubre de 1492, Cristóbal Colón desembarca en Cuba, la mayor de las islas de las Antillas, y es deslumbrado por lo que él llama "la tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto". El la describe con elocuencia: "Sobre la playa, miles de conchas nacaradas. El agua limpia. Y siempre la misma sinfonía aturdidora del canto de los pájaros..." La situación geográfica privilegiada de Cuba, que sus aguas poco profundas y sus costas hospitalarias hacen propicias al anclaje de naves, marcará entonces su destino. Su historia se irá uniendo cada vez más íntimamente a la del continente americano, e igualmente a la de Europa y de África.

En los albores del siglo XVI, Diego Velázquez y unos cien hombres fundan una serie de villas, Baracoa, Bayamo, Santiago, Puerto Príncipe, Sancti Spiritus, Trinidad y por fin, suntuosamente adornada por una bahía natural, San Cristóbal de La

Habana, que se convierte rápidamente en el puerto más grande y mejor protegido de la región. Principal cantera de construcciones navales de España en el continente americano, La Habana sería la parada obligatoria de las grandes travesías entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

Desde entonces, constituye un crisol excepcional donde se encuentran, se mezclan y fusionan gradualmente los aportes culturales, los pasos intelectuales, los modos de expresión artística de poblaciones indígenas, africanas, españolas y mestizas, que darán cuerpo poco a poco a la identidad, tan original, de la nación cubana.

Fortificada desde su fundación para resistir los ataques con que se veía amenazada, La Habana, durante cuatro siglos, no dejó de agrandar sus predios. Su fisonomía llevará la marca de sus múltiples vocaciones —militar, religiosa, administrativa y comercial—, tal como lo testimonian la Plaza de Armas, la Plaza de San Francisco, la Plaza del Cristo, la de la Catedral y la Plaza Vieja. Iglesias y

conventos, palacios y mansiones señoriales forman un conjunto en el cual la armonía de formas, el resplandor de los colores, la osadía de las arquitecturas dan un encanto hechizante. Aquí las arcadas de Sevilla se ensanchan en palmeras; los enrejados de las ventanas castellanas se adornan con volutas y vueltas; los balcones de hierro forjado y los portales de columnas comadorean con las galerías de madera de las islas trabajadas.

Con la Plaza Vieja aparece un espacio de un tipo nuevo en América Latina, un espacio consagrado, por excelencia, a la vida social.

Concebido como lugar privilegiado de reencuentro e intercambio, la plaza prevalece como verdadero foro de la ciudad hasta el siglo XIX. Es allí, en efecto, donde palpita bullente la vida de la comunidad.

Fruto de la primera tentativa de planificación urbana de esta región del mundo, ella combina diferentes estilos — barroco, neoclásico, *art nouveau* — en una composición auténticamente cubana. Está bordeada de viviendas y de comercios irradiados por el sol de los trópicos. Este sol cuyos ardores fulgurantes son moderados por el “medio punto”, famosa puerta interior cubana en forma de semicírculo, que se hace “la intérprete entre el sol y el hombre”.

La Plaza Vieja resulta así una de las obras de arquitectura más representativa de la síntesis innovadora nacida del encuentro de muchas culturas bajo el sol de las Antillas. Así, aparece como un tes-

timonio brillante de la identidad creadora de la nación cubana. En este contexto, ha sido proclamada en 1976, con el conjunto de La Habana Vieja, Monumento Nacional por el Gobierno cubano. En 1982, el Comité Intergubernamental creado en el cuadro de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, adoptado por la UNESCO, reconociendo el valor excepcional de La Habana vieja y de su sistema de fortificaciones, decidió inscribirla en la lista del Patrimonio Mundial, con el mismo derecho que otros numerosos lugares del mundo, nacidos del genio creador del hombre o tocados por la naturaleza.

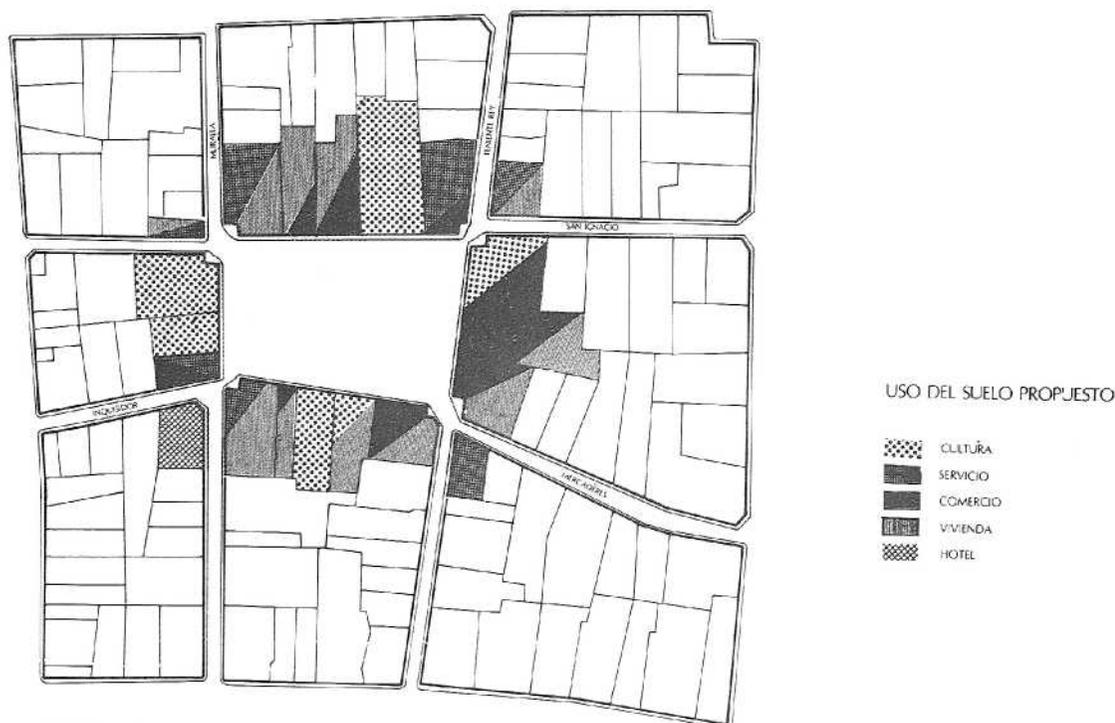
Ahora bien, la Plaza Vieja ha sufrido después del comienzo del siglo pasado, una serie de transformaciones que han tenido por consecuencia su degradación progresiva. Desde 1814, la instalación del mercado de Cristina había comenzado a perturbar la función tradicional de la Plaza. A comienzos de nuestro siglo, ésta sería transformada en un jardín público; después, en 1952, sería eliminada para dar lugar a un parqueo subterráneo.

Al mismo tiempo, la Plaza hubo de ser desfigurada por nuevas construcciones mal integradas a su conjunto; por sustituciones de materiales que fueron alterando la homogeneidad de sus edificios, y, por último, por un deterioro general debido a la fuerte densidad de su población y a un mantenimiento insuficiente para frenar los efectos de la humedad.

Es así como el centro histórico que la Plaza Vieja

LA PLAZA VIEJA

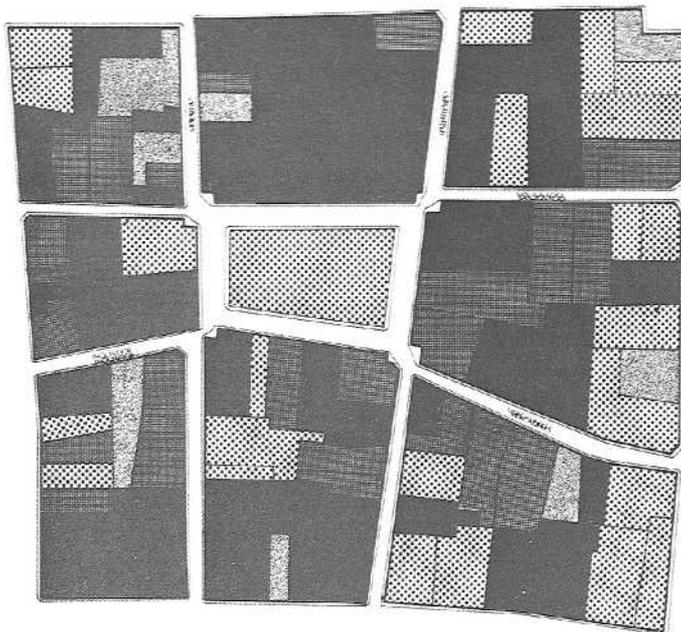
PROPUESTA DE RESTAURACIÓN



CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA
MINISTERIO DE CULTURA, CUBA

LA PLAZA VIEJA

PROPUESTA DE RESTAURACIÓN



CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA
MINISTERIO DE CULTURA, CUBA

INVENTARIO
ESTADO DE LAS CONSTRUCCIONES

ESTADO	BUENO	RECLEAR	MALO	TOTAL
CANTIDAD	22	28	65	115
%	19	24	57	100
AREA OCUPADA	11,186	12,125	22,726	51,016
%	22	24	54	100
SUPERFICIE CONSTRUIDA	28,517	34,650	75,317	138,484
%	21	25	54	100

contribuyó a hacer nacer, y del cual ella constituye el núcleo principal, está hoy amenazado en su existencia misma.

Conscientes de los peligros que pesan sobre uno de los testigos más significativos de su patrimonio cultural e histórico, las autoridades cubanas han decidido, desde hace casi diez años, restaurar, rehabilitar y proteger la Plaza Vieja —como elemento central de una operación mucho más amplia: la de salvaguarda sistemática de la vieja ciudad.

Si tenemos en cuenta las múltiples exigencias que afronta actualmente el país, esta voluntad de afirmación cultural honra al Gobierno cubano. Ello constituye un acto de fe en el destino de su pueblo, cuyo futuro reposa tanto en la posibilidad de dominar de modo acelerado las ciencias y las técnicas modernas como en el rescate creativo de su herencia histórica y cultural.

Es así como, estableciendo medidas legislativas de protección del patrimonio cultural, en primer lugar, y luego, decretando un plan director de restauración del centro histórico, el Gobierno cubano desarrolla una campaña de sensibilización de los espíritus, de movilización de voluntades y de talentos, con vistas a suscitar la más amplia participación popular en la obra de rehabilitación emprendida. Se esfuerza, no sólo en asegurar la salvación de los edificios, sino en ampliar y renovar sus originales funciones, buscando adaptarlas a las necesidades actuales y futuras de sus habitantes. Con este espíritu diversas obras de restauración han sido ya realizadas con éxito; entre ellas se puede destacar la de la Casa de los Condes de Jaruco, terminada en 1980 y que actualmente alberga al Fondo Cubano de Bienes Culturales.

A solicitud de las autoridades cubanas y en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la UNESCO presta, desde hace varios años, su contribución para la preparación y la ejecución de los proyectos destinados a permitir que la Plaza Vieja recobre su original identidad de plaza-foro y de lugar de intercambio.

Sin embargo, la amplitud de las tareas que quedan por realizar y la importancia de los medios que es preciso poner al servicio de tan loable finalidad exigen sin duda la solidaridad activa de toda la comunidad internacional.

Por esta razón, respondiendo a un pedido del Gobierno Cubano, la Conferencia General de la UNESCO, reunida en 1980 en Belgrado, durante su vigésima sesión, me autorizó a tomar las medidas necesarias para el financiamiento de una campaña internacional para la salvaguarda de la Plaza Vieja.

Y es por ello que, en nombre de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, lanzo hoy día un llamado a la comunidad mundial.

Yo invito a los Estados miembros de la UNESCO, a las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, a las instituciones públicas y privadas, a las fundaciones, los particulares, artistas y poetas, historiadores y educadores a ofrecer con generosidad sus contribuciones en dinero, en materiales o en servicios para la gran tarea que emprende el Gobierno de la República de Cuba.

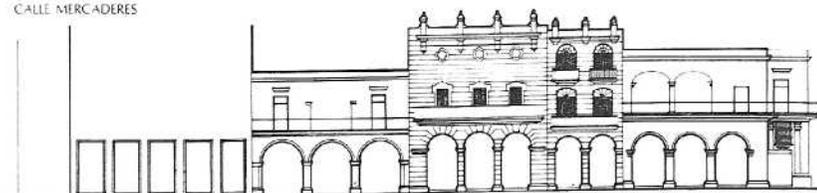
Este año, al acercarnos al quinto centenario del desembarco de Cristóbal Colón en el Nuevo Mundo y al celebrar el Bicentenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, La Habana Vieja se nos presenta como un compendio de todas las nuevas

LA PLAZA VIEJA

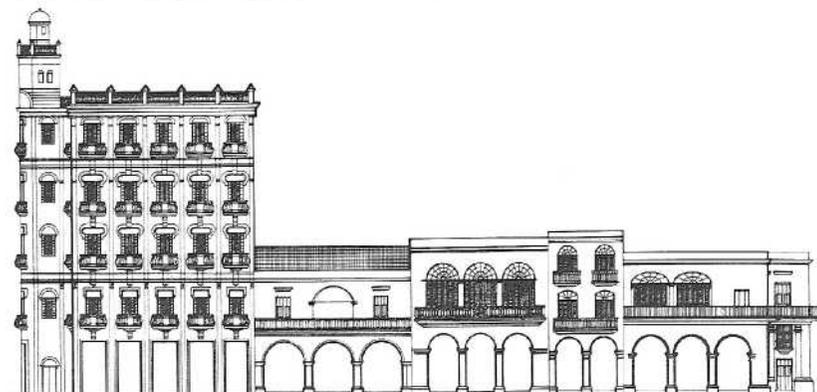
PROPUESTA DE RESTAURACIÓN

CALLE MERCADERES

ELEVACIÓN ACTUAL



ELEVACIÓN PROPUESTA



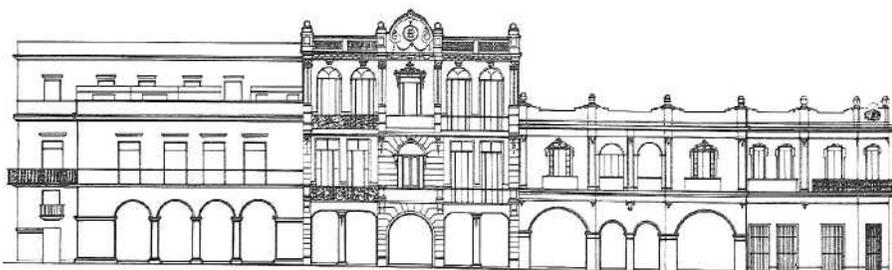
CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA
MINISTERIO DE CULTURA, CUBA

LA PLAZA VIEJA

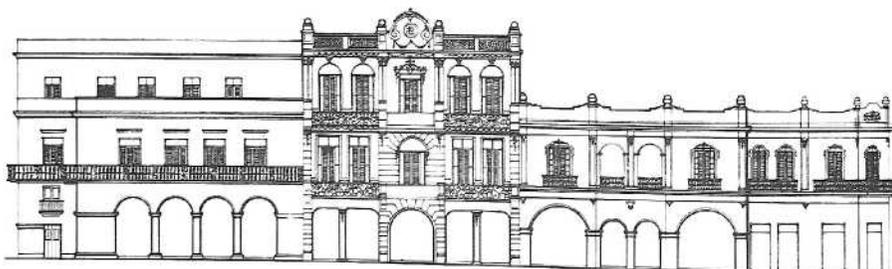
PROPUESTA DE RESTAURACIÓN

CALLE TENIENTE REY

ELEVACIÓN ACTUAL



ELEVACIÓN PROPUESTA

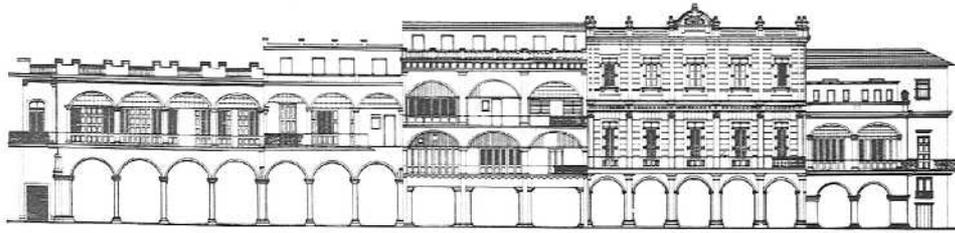


CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA
MINISTERIO DE CULTURA, CUBA

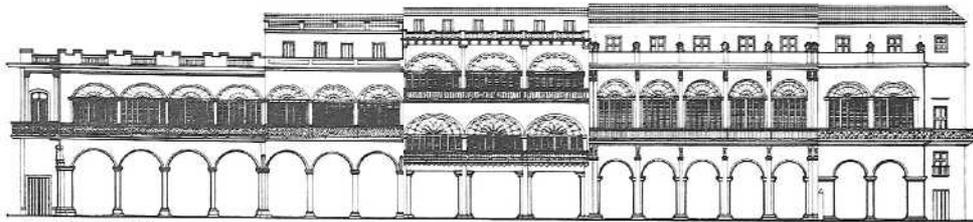
LA PLAZA VIEJA

PROPUESTA DE RESTAURACIÓN

CALLE SAN IGNACIO



ELEVACIÓN ACTUAL



ELEVACIÓN PROPUESTA

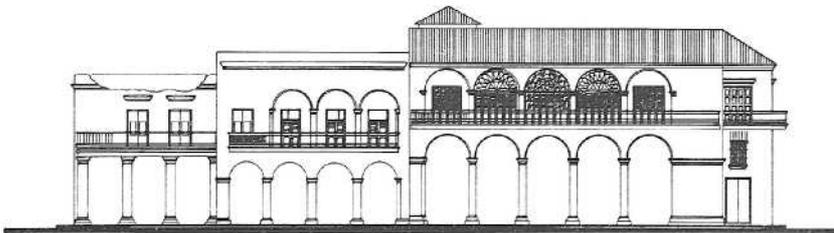
CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA
MINISTERIO DE CULTURA, CUBA

LA PLAZA VIEJA

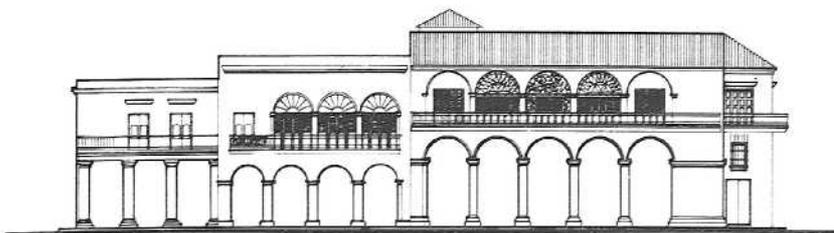
PROPUESTA DE RESTAURACIÓN

CALLE MURALLA

ELEVACIÓN ACTUAL



ELEVACIÓN PROPUESTA



CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA
MINISTERIO DE CULTURA, CUBA

ciudades que constituyen jalones de la epopeya de las Américas; como un privilegiado ejemplo de esas síntesis resplandecientes que en lo intelectual, en lo plástico, en lo arquitectural han surgido en este continente donde tantos y tantos se conjugan.

Junto al pueblo cubano, la América entera está por tanto preocupada en el proyecto de salvaguarda de la Plaza Vieja, que debe restituírle un trozo irremplazable de su itinerario histórico. Y, más allá de América, todos los pueblos del mundo, al solidarizarse para salvar esta parte integrante de su herencia común, adquirirán una mejor conciencia de un hecho evidente: que sus rutas se entrecruzan a través de océanos y mares y narran una sola y única historia: aquella de la humanidad.

Al darse la mano para salvar la Plaza Vieja, como lo han hecho ya en favor de tantos sitios prestigiosos, los hombres de todas las latitudes estarán desbrozando los caminos de un mundo más unido, en el cual las obras surgidas del genio creador de cada pueblo serán percibidas por los demás como aportes inapreciables puestos al servicio del bienestar de toda la humanidad.

SINTEISIS HISTORICA

Surgida a mediados del siglo XVI, la Plaza Vieja constituye el primer intento planificado de ampliación de la ciudad como respuesta a la temprana importancia urbana y comercial de La Habana.

En el siglo XVII con la construcción de la muralla, la ciudad se ve limitada y dentro de esta área de urbanización se estructuran las funciones principales de la misma. En los espacios abiertos existentes se reparten las actividades creándose los flujos de circulación intramuros e intramuros-extramuros. La plaza se convierte en un centro de primer orden, alcanzando su identidad típica. El espacio público polivalente se equipa con una infraestructura complementaria (portales, logias, accesorias) entre los niveles públicos y privados de utilización del espacio, lográndose un ambiente propio de autonomía e introversión. Con la ausencia de edificaciones religiosas o de tipo político-militar la plaza adquiere una dignidad civil sui-géneris dentro de la ciudad amurallada.

A partir de las primeras décadas del siglo XIX el aumento demográfico que experimenta la ciudad conjuntamente con la ocupación del suelo extramuros hacen que se desarticule la antigua distribución de los componentes urbanos de la ciudad intramuros. Estos cambios repercuten en la plaza con una pérdida lenta de sus actividades globales, con una especialización del espacio público y un nuevo sentido de ordenamiento.

Hasta 1835 la plaza mantiene su presencia de espacio abierto, pero a partir de esta fecha, con la construcción del mercado de Cristina, se manifiestan indicios de una primera decadencia.

Con el siglo XX La Habana adquiere una desmesurada amplitud territorial, alcanzando categoría de metrópoli. El viejo núcleo primitivo de La Habana Vieja se desvaloriza como zona residencial y también como centro político, aunque mantiene su

carácter portuario y conserva parcialmente su valor comercial.

En 1908 se derribó el antiguo mercado y se construyó un parque, el cual permaneció hasta 1952, cuando se construyó un parque soterrado que desvirtuó el espacio urbano totalmente. La plaza entra entonces en su periodo final de decadencia con el mantenimiento de actividades deteriorantes en su entorno y una devaluación general de las construcciones que la conforman.

A partir de 1978 se comenzó, por el Departamento de Monumentos de la Dirección de Patrimonio Cultural, el anteproyecto de restauración de la Plaza Vieja, al cual correspondería en su etapa final, el análisis y propuesta de restauración de las ocho manzanas que rodean la Plaza Vieja. En el año 1979 se terminó la primera parte del trabajo, que establecía los criterios de recuperación de veinte construcciones, cuyas fachadas dan directamente sobre la plaza, en tanto que el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología continúa trabajando en los estudios y proyectos de las 114 construcciones que conforman el total de la zona.

INVENTARIO Y ANALISIS

A. Época de construcción

En la actualidad el perímetro de esta plaza cuenta con un total de 20 construcciones de las cuales el 75 por ciento son anteriores al siglo XX, y ocupan el 74,7 por ciento de área en torno a la plaza así como el 72,0 por ciento de la superficie construida.

B. Estado de las construcciones

En la actualidad el 55 por ciento de las construcciones de la plaza se encuentra en mal estado. Del estudio realizado se puede concluir que el 61,22 por ciento de la superficie habitable actual de la plaza se encuentra en mal estado. Las causas fundamentales de este deterioro son:

- la época de construcción, ya que en su mayoría, estos inmuebles sobrepasan los 100 años de construidos;
- la falta de un mantenimiento periódico adecuado;
- la conversión de los inmuebles en cuarterías con las consecuentes afectaciones;
- la transformación del uso de los locales de planta baja en almacenes y talleres;
- las modificaciones y transformaciones que de forma espontánea y descontrolada se han realizado en los edificios.

C. El uso del suelo

El uso del suelo en la plaza está determinado por un fuerte carácter habitacional en las plantas altas, con la presencia de funciones de servicios o producción en las plantas bajas. En general se presenta un déficit en los servicios ya que la mayoría de los espacios no habitacionales están ocupados por almacenes o talleres, que generan una actividad poco

deseable para la zona, lo cual, junto con el parqueo soterrado, ha deformado el ambiente y el carácter original de la plaza.

D. *Alturas de las edificaciones*

El entorno que conforma la Plaza Vieja se caracteriza por mantener un perfil homogéneo en cuanto a altura, predominando construcciones entre dos y cuatro plantas lo que determina una altura promedio de 2,95 pisos. En general, el ambiente arquitectónico se conserva con bastante unidad estilística a pesar de la existencia de algunas construcciones, relativamente recientes, pero que se integran de forma armónica al conjunto.

PROPUESTA

A. *Actividades culturales*

En planta baja se propone el aprovechamiento óptimo de las características espaciales de las construcciones que conforman la plaza, empleando el 47,54 por ciento del área total ocupada de las mismas en actividades de carácter cultural.

B. *Actividades gastronómicas*

Dado el peso de la actividad cultural propuesta para la Plaza Vieja que generará una fuerte afluencia peatonal, incrementada ésta a su vez por los ejes comerciales propuestos que desembocan en la plaza, se hace necesario crear instalaciones gastronómicas que complementen esta actividad.

C. *Actividad comercial*

Esta actividad adquiere un carácter especializado a lo largo de los ejes de las calles de San Ignacio y Mercaderes. En general, se plantea la creación de locales de venta de artículos industriales y artesanales que complementen la fuerte actividad turístico-recreativa que genera la plaza.

D. *Actividad hotelera*

Debido a la importancia turístico-recreativa tanto a nivel nacional como internacional que adquirirá La Habana Vieja en un futuro se plantea recuperar la antigua instalación del Hotel Palacio Cueto ubicado en la esquina de Muralla e Inquisidor, que en la actualidad es una vivienda múltiple.

E. *Actividad administrativa*

Teniendo en cuenta el fuerte peso que tradicionalmente ha tenido La Habana Vieja en la actividad

administrativa de la ciudad se plantea la permanencia de esta función dentro de sus principales plazas. En la Plaza Vieja específicamente se propone la ubicación de algunas instalaciones de este tipo.

F. *Vivienda*

En general se plantea la permanencia de viviendas dentro del conjunto, estando las mismas ubicadas principalmente en las plantas altas de los inmuebles de la plaza. La vivienda como tal ocupará el 21 por ciento del total de superficie construida de los inmuebles de la plaza, es decir, 5.674 metros cuadrados de construcción.

G. *La Plaza*

Rodeada por portales en sus cuatro lados, el área de plaza (6.460 metros cuadrados aproximadamente) constituye el espacio urbano más amplio con que cuenta el centro histórico de La Habana Vieja, por lo que se plantea la explotación máxima del mismo como centro de desarrollo de actividades culturales de gran envergadura (representaciones de grupos teatrales y de danza) así como actividades comerciales temporales al aire libre.

CRITERIOS GENERALES DE INTERVENCION

En general, se plantea la restauración de las construcciones coloniales existentes en el entorno de la plaza respetando en todo momento los elementos arquitectónicos representativos de cada una de las épocas en que se fue conformando. Dado el predominio de las transformaciones sufridas por la mayoría de las construcciones de la plaza en su aspecto externo durante el siglo XIX, se determinó conservar el ambiente urbano que presentaba este conjunto en esa etapa de su evolución.

A. *Tareas generales*

— Recuperación de lucetas y carpinterías en las arcadas de planta alta, así como la restauración de balcones, herrerías y techos de tejas.

— Eliminación de añadidos y modificaciones contemporáneas que resultan elementos deteriorantes.

— Efectuar, cuando sea aconsejable, nuevas construcciones parciales.

— Recuperación del área original de la plaza, eliminando el parqueo soterrado y reponiendo el pavimento de adoquín.

— Promover la actividad peatonal de la plaza, vinculándola a las futuras calles comerciales de San Ignacio y Mercaderes.



Cartel en la vía pública. La Habana.